

## **IV Semana de Pascua**

### **Lunes**

#### **a.- Hch. 11,1-18: Pedro explica su conducta.**

La entrada de Pedro en casa de Cornelio, un pagano y lo que allí sucedió, no supo bien a todo el mundo: "Has entrado en casa de incircuncisos y has comido con ellos" (v. 3). Pedro, cabeza de la comunidad tuvo que dar explicaciones de su conducta. Luego de la triple visión (v.10), Pedro va a casa de Cornelio y nada más comenzar a predicar (v.15), desciende el Espíritu Santo (v.15), un nuevo Pentecostés, pero esta vez pagano, si lo podemos denominar así, y entonces bautizó a toda esa familia (v.16) e ingresaron a la Iglesia los primeros paganos, ahora cristianos. Se rompe el cerco de la Iglesia judía, y se abre la misión al mundo de los paganos; es el primer paso, que luego confirma el Concilio de Jerusalén, el primero de la historia de la Iglesia (cfr. Hch.15,1-35). La salvación llega a todos los confines de la tierra, ratificando las palabras de Pedro en casa de Cornelio: "Así pues también a los gentiles les ha dado Dios la conversión que lleva a la vida" (v. 18). Lucas, considera este acontecimiento muy importante, que lo narra con algunas variantes dos veces el mismo hecho (cfr. Hch. 10, 1-48 y 11,1-18). Su alcance posee connotaciones universales para la Iglesia, tanto por las visiones de Pedro y Cornelio y las repercusiones que tiene en el primer concilio de Jerusalén (cfr. Hch. 15, 7-11.14). Dios ha demostrado que los gentiles deben ser recibidos en la Iglesia, sin que se les impusieran las prescripciones de la Ley mosaica y le ha exigido a Pedro aceptar la hospitalidad de Cornelio, un incircunciso, donde se deja de ver las dificultades que había entre los judeocristianos y los venidos de la gentilidad. La Iglesia, desde los comienzos fiel a la voluntad del Señor, hizo entrar en el rebaño también a "esas otras ovejas que todavía no estaban en su redil" (v.16), para que también escucharan su voz. Luego de su resurrección, la actividad evangelizadora de sus discípulos, en este caso Pedro, se logra que ingresen los paganos por la acción del Espíritu Santo y la adhesión personal a Cristo Jesús, por medio del bautismo.

#### **b.- Jn. 10, 11-18: El buen Pastor da la vida por sus ovejas.**

El evangelio nos presenta la figura del pastor: Jesús, es el Buen Pastor (v.11), con autoridad y una misión que se confirma con la entrega de su vida para dar precisamente vida a sus ovejas. Dios también Pastor de su pueblo, debía darle un pastor elegido por Él, en los tiempos mesiánicos. Jesús reivindica un derecho del Mesías (cfr. Sal.23; 79,13; 80,2- 4; 95,6; 100,3; Is. 40,10;53,6; Zac.11,4-17; 12,10; 13,7-9; 1Pe.5,2). Jesús es el verdadero Pastor, no sólo por su recta conducta sino porque da su vida por las ovejas. Dar la vida viene a significar vivir

para los demás, con ello el Juan expresa la más radical fórmula soteriológica de su evangelio; es la entrega vicaria de la vida de Jesús (cfr. Is.53,12). Se recalca la idea de la entrega de sí mismo, iniciativa generosa del propio Jesús, que se entrega a la muerte por sus ovejas. Es el mayor amor en acción (v.11; cfr. Jn.15,13). El contexto de estas palabras, deja claro que la parábola va dirigida a los fariseos, que por cierto, no se dan por aludidos, que más que guías religiosos, son ladrones que asaltan el redil. Todo esto provocado por la curación del ciego de nacimiento a quien ellos expulsan de la sinagoga, los únicos ciegos para Jesús son los guías del pueblo, mientras que el no vidente alcanza a ver la luz del día y la fe, que le comunica el mirar de Jesús (cfr. Jn.9,1-41). El pastor asalariado no es verdadero pastor, su interés es mucho menor por las ovejas, no es el dueño, cuando viene el lobo, huye y deja el rebaño, lo provoca estragos en el aprisco, arrebatada y dispersa las ovejas. No da la vida por las ovejas, punto esencial de diferencia con el buen pastor (v.12; cfr. Is. 53,6). Avanzamos con la idea del buen pastor que se enlaza ahora con el conocimiento y reconocimiento. Las ovejas conocen su voz por eso le siguen, decía, ahora agrega, las mías me conocen (v.14; cfr. Jn.10,4). Hay un conocimiento mutuo, reciprocidad entre Jesús y el creyente (cfr. Jn. 6,56;15,5-10). Este conocimiento es un saber sobre el otro, sostenido por el amor, en sentido pleno y amplio, que Jesús llega a comparar con el recíproco conocimiento que hay entre el Padre y el Hijo. En su despedida de los discípulos, antes de la pasión, quedará mejor expresado este deseo de comunión al comparar su relación con el Padre, la que establece con el creyente (cfr. Jn.17,21.23). Este conocimiento recíproco manifiesta la unión de los creyentes con Jesús, como éste lo está con el Padre, conlleva la idea de la comunión divina perfecta como plenitud de la salvación. Esta salvación se fundamenta en la entrega que Jesús hace de su vida en la cruz por las ovejas. Pero hay otras ovejas que no son de este redil, con lo que se señala la distinción entre Israel y los naciones, judíos y gentiles, que con la muerte de Cristo queda superada, por la entrega de la vida del Pastor. La acción salvífica de Jesús beneficia a la humanidad entera, también esas ovejas deben ser conducidas, escucharán su voz y llegarán a la fe. Un solo rebaño y un solo Pastor, reunificación escatológica del nuevo pueblo de Dios (cfr.Jn.4,36; 10,16; 11,52). Finalmente, a la entrega de la vida, motivo central del discurso del Pastor, se agrega, la libre voluntad de Jesús de hacer dicha entrega. El Padre ama al Hijo por su generosidad, expresión máxima de su obediencia a su Padre, entrega la vida para recobrarla de nuevo (v. 17; cfr.Jn.3,35; 17,24). Se anuncia que Jesús como portador de la vida, posee la vida divina, Señor de la vida. Nadie le puede arrebatara la vida porque la posee, entrega y recupera en forma soberana. Es el mandato del Padre, lo que supone la ilimitada filiación divina de Jesús en la vida de Dios (v.18). La muerte no lo puede retener, porque la vida que alienta en ÉL, lo hace resucitar. Canta S. Juan de la Cruz, el místico la dichosa ventura, que significa la unión ganada y sufrida por el Pastor de llevar sobre sus hombros esta su esposa, el alma cristiana, rescatada de las manos de la sensualidad y del demonio, que la llama su

corona, su esposa y la alegría de su corazón. Si esto hace con sus ovejas fieles ¿qué esperamos para adelantar en el camino de la perfección? Es de cristianos agradecidos dejarnos conducir en la vida por tan buen Pastor y pedirle que nos mande buenos pastores que lo representen, mejo dicho que lo imiten en todo. “Así este amoroso Pastor y Esposo del alma es admirable cosa de ver el placer que tiene y gozo de ver el alma ya así ganada y perfeccionada, puesta en sus hombros y asida con sus manos en esta deseada junta y unión” (CB 22,1).

**Padre Julio Gonzalez Carretti OCD**